



VI
LA GOMERA



LA GOMERA

Una tercera parte de esta isla (33,3%) está protegida de acuerdo con alguna de las categorías establecidas en la normativa de espacios naturales protegidos. Una parte de esta superficie está ocupada por uno de los cuatro parques nacionales del archipiélago, el de Garajonay, que fue declarado en 1981 para incluir en la red estatal de parques una muestra de la laurisilva canaria. Por lo demás, la complicada orografía de La Gomera, incidida por un denso sistema de barrancos de grandes dimensiones y distribución radial, determina que toda la isla constituya un paisaje fragmentado donde no es fácil encontrar unidades homogéneas más o menos amplias.

El espacio natural más extenso, después del parque nacional, es el parque rural de Valle Gran Rey, un área con una fuerte impronta humana entre riscos de sobresaliente valor ecológico. Otra zona de gran valor, Majona, se declaró parque natural con el propósito de brindar una oportunidad de ocio y recreo a la población; en este lugar el uso público y la conservación deberán practicarse de forma conjunta, en una estrategia de gestión equiparable a la del parque nacional de Garajonay.

El barranco del Cabrito ha sido seleccionado como muestra representativa de la unidad de barranco en el conjunto de monumentos de Canarias. Por su parte, los barrancos de La Rajita y de La Negra, se incluyen en el paisaje protegido de Orone, por su singularidad y belleza escénica.

La rica flora gomera, con multitud de endemismos rupícolas, está bien representada en los espacios mencionados, en la reserva de Puntallana y los monumentos naturales del lomo del Carretón, roque Cano y La Fortaleza, además de en los roques de Agando, Ojila y La Zarcita. En el monumento de roque Blanco es posible observar también el mejor madroñal de la isla (*Arbutus canariensis*). En todos estos monumentos, la componente estética realza su importancia como un valor añadido al propiamente ecológico.

En La Caldera, su importancia estriba en ser la última erupción de que se tiene constancia en la dilatada historia geológica de la isla. En la difícil orografía gomera, donde la erosión ha modelado el paisaje confiriéndole un rasgo diferenciador con respecto a las zonas más modernas de otras partes del archipiélago, la existencia de un cono como el de La Caldera destaca sobremanera como el último vestigio de una actividad volcánica hoy dormida.

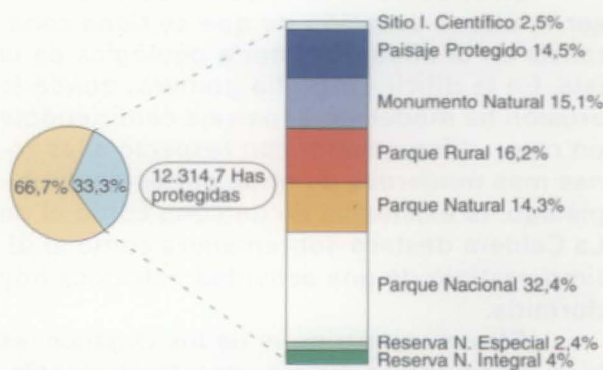
Otro monumento, el de los Órganos, es bien conocido por sus espectaculares acantilados marinos, cuya imagen es una de las estampas clásicas de La Gomera.

TAB. VI.1 SUPERFICIE DE LAS ÁREAS PROTEGIDAS POR MUNICIPIOS

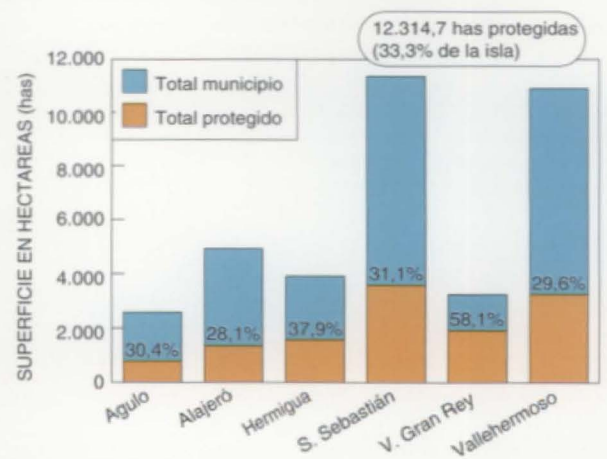
Categoría de protección ISLA DE LA GOMERA	Municipio implicado	Superficie municipal	Superficie total ENP	% de la isla
G-0 P. Nac. de Garajonay	Vallehermoso	1.300,0	3.984,0	10,7
	Agulo	770,0		
	Valle Gran Rey	350,0		
	San Sebastián	290,0		
	Alajeró	250,0		
	Hermigua	1.024,0		
G-1 R.N.I. de Banchijigua	San Sebastián	490,8	490,8	1,3
G-2 R.N.E. de Puntallana	San Sebastián	292,3	292,3	0,7
G-3 P.N. de Majona	San Sebastián	1.277,9	1.757,1	4,7
	Hermigua	479,2		
G-4 P.R. de Valle Gran Rey	Valle Gran Rey	1.415,8	1.992,8	5,4
	Vallehermoso	577,0		
G-5 M.N. de los Órganos	Vallehermoso	154,2	154,2	0,4
G-6 M.N. de Roque Cano	Vallehermoso	58,2	58,2	0,2
G-7 M.N. de Roque Blanco	Vallehermoso	26,1	27,3	0,06
	Agulo	1,2		
G-8 M.N. de La Fortaleza	Vallehermoso	53,2	53,2	0,1
G-9 M.N. del Barranco del Cabrito	San Sebastián	1.180,0	1.180,0	3,1
G-10 M.N. de La Caldera	Alajeró	39,0	39,0	0,1
G-11 M.N. del Lomo del Carretón	Valle Gran Rey	102,4	243,5	0,7
	Vallehermoso	141,1		
G-12 M.N. de los Roques	San Sebastián	106,7	106,7	0,3
G-13 P.P. de Orone	Vallehermoso	983,2	1.788,1	4,8
	Alajeró	804,9		
G-14 S.I.C. Acantilados de Alajeró	Alajeró	296,7	296,7	0,8
G-15 S.I.C. Charco del Conde	Valle Gran Rey	10,7	10,7	0,02
G-16 S.I.C. Charco de Cieno	Valle Gran Rey	5,6	5,6	0,01

Los acantilados de Alajeró, al sur de la isla, tampoco están exentos de belleza paisajística. Entre sus paredes nidifican esporádicamente algunas de las escasas águilas pescadoras que sobreviven en Canarias. El charco del Conde, en cambio, tiene más un valor testimonial que real. Hoy es un pequeño reducto acosado por las urbanizaciones, donde se localizan abigarradas po-

blaciones de tarajales (*Tamarix canariensis*). En otro tiempo representó un magnífico punto de recalada de aves migratorias, pero la alteración de su condición natural acabó por relegar su papel de refugio a un segundo plano. Muchas de las especies que antes visitaban asiduamente esta zona, se encuentran hoy en otro charco más



Superficie total protegida como espacio natural en La Gomera y proporciones relativas de cada categoría



Proporción de área protegida con respecto a la superficie total de cada municipio de La Gomera

LA PALOMA RABICHE: SIMBOLO ANIMAL DE LA ISLA DE LA GOMERA

La paloma rabiche o rabil (*Columba junoniae*) es el símbolo animal de la isla de La Gomera, donde se estima que existe una población de 120 a 160 ejemplares. Sus partes superiores son pardo castaño y las inferiores de color vinoso. El cuello es grisáceo con irisaciones verdes y violetas, y el pico blanquecino con la base roja. La cola es gris con una banda terminal blanca, lo que permite distinguirla con claridad.

La reproducción de esta especie no se conoce mucho y parece que la puesta consiste en un solo huevo, colocado en un nido en el suelo o en repisas de barrancos con densa cobertura de helechos y otras plantas rupícolas.

Vive en barrancos rocosos y zonas escarpadas de la laurisilva, así como en lugares limítrofes de cotas inferiores. Se alimenta principalmente de bayas de til, hija, viñátigo, barbusano, etc. y a menudo come en el suelo.

Las principales amenazas que se ciernen sobre esta especie son la destrucción de sus hábitats y la caza furtiva que aunque prohibida, todavía se practica. Por ello, está catalogada por la U.I.C.N. como «vulnerable»; es decir, que si en un futuro próximo siguen actuando las dos amenazas antes mencionadas, pasará a la categoría de «En peligro». A pesar de todo, esta especie está protegida por la Directiva de Aves - que incluye medidas de conservación de su hábitat-, por el Real Decreto 439/90 -que la incluye en un anexo como de interés especial- y por el Convenio de Berna, que la considera estrictamente protegida.



La paloma rabiche (*Columba junoniae*) es el símbolo animal de La Gomera (foto: Viceconsejería de Medio Ambiente)

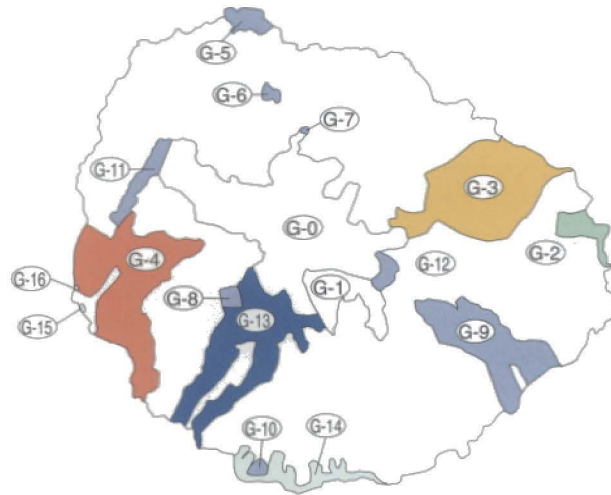
al norte, ya dentro del parque rural de Valle Gran Rey, el charco de Cieno. La importancia de este último reducto se acrecienta al estar sometido a similares amenazas que el charco del Conde, ya que se encuentra rodeado de construcciones urbanas.

Todos los términos municipales de La Gomera poseen espacios protegidos, pero en el caso de Alajeró éste es escaso. Valle Gran Rey es el municipio con mayor proporción protegida (58,1%).

La diversidad natural de La Gomera queda plasmada en los fundamentos de protección implicados en los espacios naturales protegidos existentes. En dichos lugares se dan cita especies protegidas y amenazadas de la fauna y de la flora, así como muestras de todos los hábitats de la isla.

Quizás, los únicos reductos de alto interés natural que quedan sin proteger sean el sabinar de Vallehermoso y el magnífico yacimiento fosilífero de la sima del Bujero del Silo en los altos del barranco de Santiago (Las Toscas). El primero tiene el valor de constituir una excelente muestra de un hábitat escaso en Canarias, mientras que el segundo es una estructura geomorfológica de valor científico por albergar restos de faunas fósiles. De todos modos, hay un yacimiento paleontológico también de alto interés, incluido en la reserva de Puntallana, aunque es muy distinto en cuanto a la fauna encontrada; mientras en el Bujero abundan los restos de vertebrados, en Puntallana son mucho más frecuentes los invertebrados (gastropodos).

LA GOMERA: SITUACIÓN DE LOS ESPACIOS NATURALES PROTEGIDOS



- | | |
|---|---|
| Ⓜ G-0 Parque Nacional de Garajonay | Ⓜ G-9 Monumento Natural del Barranco del Cabrito |
| Ⓜ G-1 Reserva Natural Integral de Benchijigua | Ⓜ G-10 Monumento Natural de La Caldera |
| Ⓜ G-2 Reserva Natural Especial de Puntallana | Ⓜ G-11 Monumento Natural del Lomo del Carretón |
| Ⓜ G-3 Parque Natural de Majona | Ⓜ G-12 Monumento Natural de Los Roques |
| Ⓜ G-4 Parque Rural de Valle Gran Rey | Ⓜ G-13 Paisaje Protegido de Orone |
| Ⓜ G-5 Monumento Natural de Los Órganos | Ⓜ G-14 Sitio de Interés Científico de Acatilados de Alajeró |
| Ⓜ G-6 Monumento Natural de Roque Cano | Ⓜ G-15 Sitio de Interés Científico del Charco del Conde |
| Ⓜ G-7 Monumento Natural de Roque Blanco | Ⓜ G-16 Sitio de Interés Científico del Charco de Cieno |
| Ⓜ G-8 Monumento Natural de La Fortaleza | |



PARQUE NACIONAL Garajonay (G-0)



Garajonay es la mejor muestra de bosque de laurisilva de Canarias. El parque se localiza en lo alto de la meseta central que corona La Gomera (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

El parque nacional de Garajonay es el más conocido de los espacios protegidos de La Gomera. Se sitúa en lo alto de la meseta central de la isla, abarcando también la cabecera de multitud de barrancos. Mayormente, se desarrolla sobre basaltos horizontales que en el Plioceno medio rellenaron una antigua caldera en el centro de la isla, cuyas paredes formadas por basaltos antiguos afloran en el sector oriental. Estos materiales están incididos en diferentes lugares por emisiones sálicas posteriores, cuya

mejor representación está en el roque Cherelepín -de naturaleza fonolítica- y las formaciones de Ojila, La Zarcita y el roque de Agando. Este último es límite entre el parque nacional y la reserva natural integral de Benchijigua.

La naturaleza de Garajonay está dominada por la laurisilva, encontrándose aquí la mejor muestra viviente de dicho bosque relictico del Terciario. Sin embargo, en el ámbito del parque también aparecen otros hábitats, sobre todo rupícolas, acuícolas y

EL VIÑÁTIGO: SÍMBOLO VEGETAL DE LA ISLA DE LA GOMERA

El viñátigo (*Persea indica*) es el símbolo vegetal de la isla de La Gomera. Es un árbol de gran porte, puede superar los 25 m de altura, que actúa como indicador de zonas de laurisilva en óptimo estado. Suele ocupar, junto con los tiles, las zonas más exigentes en cuanto a humedad, prefiriendo los fondos de barranco y las proximidades a los cauces de agua.

Pertenece a la familia de las lauráceas y es fácilmente identificable por sus hojas -grandes y en forma de punta de lanza- que cuando son viejas adquieren colores rojizos sin desprenderse de las ramas. Todas las hojas son aromáticas y exhalan, al frotarlas o romperlas, un intenso olor muy característico. El tronco es recto, robusto y con corteza gris oscura, empleada esta última para teñir lanas y limpiar heridas o llagas. Su madera, conocida como «caoba de Canarias» por sus colores rojizos, se ha utilizado mucho en ebanistería fina. Las flores son amarillentas y están reunidas en racimos en el extremo de las ramas. De ellas surgen unos frutos negros con forma de aceituna, también muy característicos para su identificación.



El viñátigo (*Persea indica*) es una especie arbórea de la laurisilva que constituye el símbolo vegetal de la isla (foto: P. Romero)

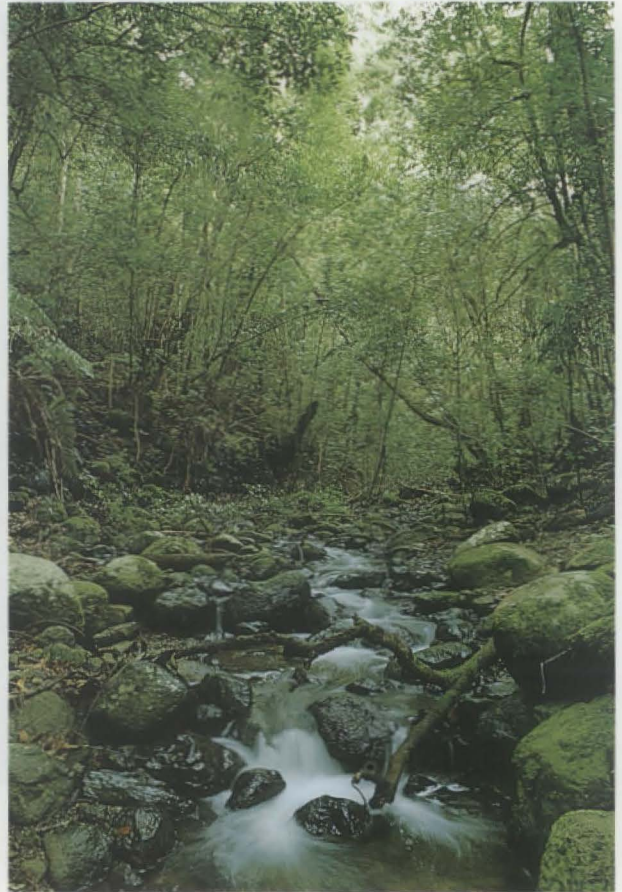
también bosques de coníferas introducidas. Garajonay es en La Gomera un centro de biodiversidad de primer orden, donde los vegetales cuentan con líquenes, musgos (más de 160 especies entre musgos y hepáticas), helechos (27 especies) y multitud de plantas vasculares (más de 400 especies); mientras que los animales son más de 1.600 invertebrados y 38 especies de vertebrados. Muchas de estas especies (varios centenares) son endémicas, algunas exclusivas de Garajonay. Tampoco faltan elementos amenazados como dos especies de helechos: la doradilla (*Ceterach aureum*) y la helechilla (*Trichomanes speciosum*), una forma endémica de naranjo salvaje -especie arbórea de la laurisilva (*Ilex perado lopezlilloi*)-, y media docena de especies más.

Los usos dentro del parque son escasos, posiblemente debido a que éste es en su totalidad de propiedad pública (municipal). En el extrarradio, en la zona delimitada como preparque, sí se localiza una actividad mayor debido en parte a la presencia de algunos caseríos (El Cedro, Los Aceviños, etc.) y a la práctica de actividades tradicionales.

En los límites de Garajonay perduran restos de obras hidráulicas más o menos antiguas -como viejos molinos de agua-, junto a otras más modernas del tipo de canalizaciones y depósitos de agua. No hay que olvidar que por el barranco del Cedro discurre uno de los mayores caudales de agua de la isla (el segundo en importancia, después de Guadá en Valle Gran Rey). Asociados al uso educativo, recreativo y de conservación hay construcciones como el refugio de las Paredes y la Casa del Cedro, de uso excursionista, una caseta de vigilancia en lo alto de Garajonay, las áreas recreativas de Las Cuadernas, Raso de la Bruma, Meriga, Las Creces, Cañada de Jorge y, sobre todo por ser la de mayor importancia, la de Laguna Grande. En el barranco de Meriga hay un vivero de plantas que sirve de apoyo a las actividades de rescate genético de flora amenazada que se desarrollan en el parque.

LUGARES DE INTERÉS

Campamento de El Cedro. Nuestro punto de partida será San Sebastián, desde donde tomaremos la carretera del norte (TF-711) en dirección a Hermigua; pasado el kilómetro 14 encontramos a nuestra izquierda el desvío de la carretera de El Rejo, por la que subiremos durante unos 3 Km hasta encontrar una pista a la derecha que nos llevará, tras un corto ramal a la derecha que encontraremos un kilómetro más adelante, al campamento de El Cedro, junto al pintoresco caserío del mismo nombre. Otra posibilidad es salir de San Sebastián por la carretera de Puerto Santiago (TF-713) para encontrar, unos 20 Km más allá, la entrada a la carretera de El Rejo, esta vez a nuestra derecha; unos 4 Km más adelante encontraremos, a la izquierda, la mencio-



El Cedro es el curso de agua más caudaloso de la isla. La importancia de la laurisilva para la recarga del acuífero subterráneo queda patente en este riachuelo (foto: S. Socorro)

nada entrada de la pista que nos llevará al campamento. El campamento de El Cedro, ubicado en la zona de preparque, nos ofrece buenas vistas de la masa forestal y es un punto de partida ideal para múltiples excursiones por el interior. En época de

GARA Y JONAY

El alto de Garajonay es el punto más elevado de La Gomera y donde conflúan los límites de los cuatro territorios en los que estaba dividida antes de la conquista -Ipalan, Mulagua, Agana y Orone-. En él se refugiaba la población aborigen ante un peligro importante, como ocurrió después de la muerte de Hernán Peraza tras el episodio de Iballa.

Dice la leyenda que Gara y Jonay, al ser perseguidos por los parientes de ella debido a sus amores, huyeron desde la costa hasta el lugar más alto que hallaron. Se arrojaron desde él para no ser separados y desde entonces, el lugar recibió de ellos su nombre.

El Garajonay representó un territorio sagrado para los gomeros, donde conectaban su mundo con el de sus divinidades y donde tenían lugar prácticas mágico-religiosas como el sacrificio de reses. Por ello se refugiaban allí en momentos críticos, porque el suelo sagrado no podría ser invadido por sus enemigos y ellos podían pedir protección a sus dioses y ofrecer sacrificios y rogativas a cambio.

vacaciones suele estar ocupado por grupos de escolares que desarrollan actividades de educación ambiental.

Área recreativa de Laguna Grande. Se encuentra en un cruce de caminos, de manera que hay tres formas de llegar: desde San Sebastián por la carretera del sur (TF-713) y desviándonos hacia la cumbre en el cruce de Pajarito; desde Valle Gran Rey pasando por Arure y en dirección a Garajonay; o desde el norte, partiendo de Las Rosas y pasando por el centro de visitantes de Juego de Bolas. Laguna Grande es un gran calvero dentro del monte donde, cuando llueve, se forma una laguna natural. Aquí hay

un área recreativa con agua, fogones, baños, zona infantil y un restaurante aledaño.

Centro de visitantes Juego de Bolas.

Para llegar hasta el mismo, partiremos de San Sebastián en dirección a Hermigua (TF-711), para desviarnos en Las Rosas -entre Agulo y Vallehermoso- por la carretera que sube hasta Laguna Grande, ya en el parque nacional de Garajonay. A un kilómetro y medio de la desviación, aproximadamente, llegaremos al centro de recepción, donde se realiza la interpretación dirigida al visitante en relación con la isla, su cultura y naturaleza. Asimismo posee una sala de proyecciones y una exposición de artesanía popular.



RESERVA NATURAL INTEGRAL

Benchijigua (G-1)



Cuenca del barranco de Benchijigua, donde se encuentra incrustado el roque de Agando (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

La reserva se extiende por la cabecera del barranco de Benchijigua, un lugar muy escarpado en cuya base afloran materiales antiguos de la gran caldera de erosión que hace varios millones de años ocupaba el centro de la isla. Sobre estos primitivos materiales se asientan potentes paquetes de basaltos horizontales de emisiones más recientes, los cuales se encuentran intruidos por el roque Agando, de naturaleza traquítica. La cima de este roque constituye el límite noreste del espacio natural protegido.

En los abruptos farallones de la cabecera de cuenca se asienta una valiosa concentración de flora rupícola endémica, con algunas especies amenazadas como *Limonium redivivum* o *Sideritis cabreræ*. En los andenes y zonas menos acantiladas se instalan pinares muy dispersos fruto de antiguas repoblaciones, donde la conífera dominante es el pino canario (*Pinus canariensis*), aunque también están presentes los pinos carrasco (*P. halepensis*) e insigne (*Pinus radiata*). El roque de Agando, por su parte, es un interesante reducto de flora endémica rica y variada, con elementos amenazados de extinción como *Sideritis marmorea* o *Echium acanthocarpum*.

Este espacio flanquea un sector del parque nacional de Garajonay y no registra usos destacados, salvo los derivados de la carretera que hace de límite entre ambos espacios naturales, y algunas infraestructuras hidráulicas. Un

uso esporádico es el proveniente del tránsito del ganado que cruza el lugar en rutas de verano.

EL SILBO GOMERO

«...Sus habitantes hablaban el lenguaje más extraño de todos los demás países de esta banda, y hablan con los labios salientes, como si no tuviesen lengua». De esta forma reflejan las crónicas francesas de Le Canarien cómo los gomeros utilizaban el lenguaje silbado para comunicarse. Anterior en el tiempo a este texto encontramos el de Marín y Cubas, que relata los acontecimientos previos a la muerte de Hernán Peraza en la Baja del Secreto (ver cuadro en paisaje protegido del barranco del Cabrito):

"...después de una hora salió afuera la vieja a el silbo que dio un ganadero frontero de unos riscos,..., y siendo ya medio día rezonó encima del risco un grandioso silbo a el cual salió la vieja otra vez, y dijo dentro está; y luego resonaron muchos, y repetidos silbos de que Yballa se asustó y le dijo a Hernán Peraza estos mis parientes te quieren matar, o prender huye..."

Aunque no se tiene la seguridad de su origen prehistórico, supone un código de comunicación de gran utilidad en la accidentada orografía de La Gomera, ya que permite la transmisión de información a larga distancia. Se trata de un lenguaje pobre en vocales, por lo que el mensaje silbado tiene un contenido limitado, característica ésta que se podría considerar su principal inconveniente. Según algunos autores el silbo formó parte del ritual antes y durante las batallas, ya que pudo servir para la autoexcitación previa de los gomeros contendientes y el amedrentamiento de los enemigos. El silbo ha persistido hasta hoy en la isla y todavía es posible oír estos característicos sonidos en las escarpadas montañas de La Gomera.



RESERVA NATURAL ESPECIAL

Puntallana (G-2)



La plataforma de Puntallana es una isla baja, donde se asienta la ermita de la Virgen de Guadalupe, la patrona de la isla, y una playa fósil -en segundo plano- con restos de grandes reptiles extinguidos (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

La reserva de Puntallana comprende dos unidades geomorfológicas bien definidas, el barranco de La Sabina y la loma izquierda del mismo y el domo de Aluce. En la costa hay un acantilado marino de cierta longitud y una plataforma de abrasión con una duna fósil. El domo se compone sobre todo de materiales basálticos subrecientes y está coronado por manifestaciones sálicas puntuales.

En el barranco de La Sabina se asienta una comunidad vegetal xérica de tabaibas, balos y cardones, donde sobresalen nutridas poblaciones de la tabaiba gomera (*Euphorbia bravoana*). En los acantilados costeros abundan las plantas halófilas rupícolas, y en la plataforma de Puntallana hay una buena representación de comunidades vegetales de zonas arenosas influenciadas por la maresía. Hay que decir, sin embargo, que en este lugar crecen también pinos raquíuticos repoblados hace muchos años, que se entremezclan con tabaibas dulces (*Euphorbia balsamifera*). Puntallana alberga un yacimiento fósil y una entomofauna particular asociada al hábitat arenoso costero con algunas especies exclusivas, como el escarabajo *Pimelia fernandez-lopezi*. En cuanto a la avifauna costera, sobrevive una muestra empobrecida de limícolas que antaño era más rica, sobre todo en torno a los arrecifes y aguas someras de una pequeña laguna litoral. En este lugar se han visto también en varias ocasiones halcones, aunque no hay

confirmación de tales citas, y años atrás, antes de que se construyera la pista que da acceso a la isla baja, las costas eran recorridas habitualmente por parejas de águilas pescadoras (*Pandion haliaetus*).

En la duna fósil hay restos de faunas preteritas hoy extinguidas, como lagartos gigantes (*Gallotia goliath*) de más de un metro de longitud. Incrustados entre las arenas organógenas aparecen también restos de caracoles terrestres de los géneros *Pomatias*, *Canariella* y del ultradiversificado endemismo *Hemicycla*. El nivel inferior del depósito es marino y tiene diversos bivalvos y otros micromoluscos.

Los usos más acuciantes de este espacio se concentran en el acantilado costero y la plataforma de Puntallana, y son escasos en el barranco de La Sabina donde tan sólo es destacable cierta actividad ganadera. No obstante, dicha actividad ocasiona importantes daños en la flora, con notorias afecciones a las poblaciones de tabaibas.

A Puntallana se accede por una pista objeto de un importantísimo tránsito rodado y peatonal, sobre todo durante las fiestas de la patrona de La Gomera, cuando multitud de peregrinos visitan la ermita de la Virgen de Guadalupe. La ermita es un centro tradicional de reunión, cuya afluencia se ha incrementado notablemente a raíz de la construcción de una pista de acceso. Paralelamente, en los últimos años han prolife-

DUNAS FÓSILES

Aunque no se conocen con exactitud las causas que podrían explicar los cambios extremos de clima, se sabe que la alternancia paleoclimática de periodos húmedos y áridos ha provocado en Canarias ascensos y descensos del nivel del mar, remodelando los perfiles litorales y permitiendo la aparición de dunas fósiles.

Estas dunas son deposiciones eólicas de coloración blanquecina, que presentan un alto grado de cementación y que están integradas por fragmentos de conchas de gasterópodos, lamelibranquios y foraminíferos, con pocos elementos volcánicos.

En muchas ocasiones, estas dunas aparecen asociadas a plataformas de abrasión, que se encuentran en la actualidad por encima del nivel del mar, al haberse retirado éste. La duna fósil de Puntallana posee estas características y se sabe que la acumulación de los materiales que la forman se produjo durante una crisis árida que coincidió con una regresión marina.

rado las chabolas en torno a la misma y la llegada de vehículos, cuyo daño se ha hecho notar devastadoramente. Prácticamente en toda la plataforma de Puntallana abundan los acúmulos de basura, de los que tampoco se libran los acantilados costeros que en la misma entrada del espacio, en la punta de Avalo, son objeto de vertidos de escombros y basuras.



Restos del domo de Aluce, que corona la parte alta de Puntallana (foto: J.L. Martín)

LUGARES DE INTERÉS

Ermita de Nuestra Señora de Guadalupe. Se accede a ella por el camino que desde Avalo llega a la plataforma baja de Puntallana. La ermita fue construida por orden del Conde de La Gomera, Don Guillén Peraza, antes incluso de recibir licencia del obispo. Cuando éste visitó la isla en 1542 se la encontró hecha y dándola por bien construida le dió su visto bueno. El lugar es objeto de una masiva peregrinación todos los años durante las fiestas de la patrona.



PARQUE NATURAL

Majona (G-3)



Barranco de Majona, con pinares de repoblación entre escarpadas laderas (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

El parque natural de Majona es una de las áreas naturales más agrestes de La Gomera. Ocupa un sector al noreste de la isla, de orografía accidentada e incidido por dos grandes barrancos, el de Majona y el de Juel (el primero incluye la ramificación del barranco del Galión). Ambos barrancos descienden desde los altos de Enchereda, dejando entre sí interfluvios prominentes sobre materiales basálticos antiguos.

El gradiente entre el nivel del mar y los más de 1.100 m de altura que abarca este espacio determinan la presencia de gran variedad de hábitats en su interior, con cardonales y tabaibales en la banda xérica de la costa y medianías, un fayal-brezal en buen estado en las zonas altas y vestigios de laurisilva en los fondos de barranco. Buena parte de las medianías están ocupadas por pinares de repoblación (*Pinus canariensis*, *P. radiata* y *P. halepensis*) y por sabinas y acebuches dispersos. La flora encuentra entre esta amalgama de hábitats una excelente representación, con especies amenazadas como cardoncillos (*Ceropegia dichotoma*

kranzii), beas (*Aeonium gomerense*) y tabaibas (*Euphorbia bravoana*).

Las cumbres de este espacio conforman una localidad clásica de la bella mariposa trófico-africana *Danaus chrysippus*. Se trata de una especie de gran tamaño -hasta 7 cm de envergadura-, cuyas orugas se alimentan de asclepias, y que se conoce popularmente como "monarca africana" o "danaida dorada".



Enchereda es un pequeño caserío agrícola en la cuenca de Majona (foto: J.L. Martín)



Mariposa monarca africana (*Danaus chrysippus*), cuyo origen tropical no ha impedido su distribución en Canarias. Su oruga se alimenta de las asclepias que abundan en Enchereda (foto: J.L. Martín)

El área protegida abarca algunos caseríos aislados, como las casas de Taguluche y Enchereda, ambos con un contadísimo número de habitantes que se dedican preferentemente a actividades agrícolas de autoconsumo complementadas con prácticas ganaderas. La cabecera de los barrancos está recorrida por una pista que parte de la carretera que viene de San Sebastián y que llega hasta Taguluche, al norte del parque natural. El barranco de Majona fue un lugar de enterramiento donde se encontró un importante yacimiento sepulcral -hoy desmantelado por su descubridor-, con un elevado número de individuos.

LA PROPIEDAD DE LOS RECURSOS NATURALES

Una de las zonas de La Gomera con dedicación predominantemente ganadera y que ha sido objeto de litigio hasta épocas recientes, es la dehesa de Majona, así como Enchereda y el barranco de Juel. Su posesión se hizo muy codiciada debido a su gran extensión, la riqueza de sus pastos y su proximidad a núcleos de población.

La primera data sobre este territorio la concedió, a finales del siglo XV, Doña Beatriz de Bobadilla, donando el valle de Juel a Alexos González. En 1519, Guillén Peraza entrega Enchereda a un criado suyo, Juan Díaz el Viejo. Los problemas comienzan cuando Guillén -en 1533- entrega esta misma tierra a un tal Calero y los herederos de Alexos, representados por su hija Leonor González recurren a la justicia.

El problema se complica cuando la poderosa familia de los Peña, en la década de los 30, asegura tener derechos sobre Enchereda, que según ellos, Don Guillén había entregado a Antonio de la Peña. Todavía continúan los litigios, puesto que el Conde de La Gomera en 1541 entrega de nuevo Enchereda y Juel a Doña Antonia Verde, esposa de Antonio de la Peña. Simultáneamente, los vecinos de Hermigua esgrimen derechos de pasto sobre la zona.

Después de diversas transacciones, en 1631, Don Gonzalo de la Peña, vicario de la isla, compra buena parte de la costa de Majona, Enchereda y algunas tierras labradas hacia el interior.

Hoy, el barranco de Juel pertenece a la familia de los Manrique, y Enchereda y Majona a los Carrasco, sucesores de la familia Peña. La propiedad de unas tierras tan ricas en recursos naturales nunca ha sido un problema de fácil solución y Majona es un buen ejemplo de ello.



PARQUE RURAL

Valle Gran Rey (G-4)



Barranco de Valle Gran Rey y el imponente risco de La Mérica (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Paisaje majestuoso que abarca el cauce principal del barranco de Valle Gran Rey (con los barrancos del Agua y de las Hayas), su ramificación de cabecera y, más al sur, el barranco vecino de Argaga. El valle está flanqueado por impresionantes riscos y accidentados macizos montañosos, como el de La Mérica y el de Guerguenche. Los barrancos se inciden en basaltos horizontales subcrecientes, dispuestos en estratos cortados casi verticalmente por la erosión y con espectaculares piedemontes, aunque debajo de ellos se encuentran materiales mucho más antiguos. En los cauces de barranco, sobre todo en el de Valle Gran Rey, hay importantes acúmulos de aluviones, y en la costa del macizo de La Mérica se localizan depósitos de arena negra (playa del Inglés).

Este espacio comprende un gradiente altitudinal que oscila entre la línea de costa y los 1.000 m de altura, lo cual determina una gran diversidad vegetal. En las zonas más altas se asientan comunidades de transición al piso montano, con sabinas y abundantes retamas (*Retama raetam*); por debajo de este lugar, predominan los cardonales-tabaibales, junto a otras plantas xerófilas características de zonas áridas; en la misma costa, bajo la influencia marina, se asientan tarajales (*Tamarix canariensis*) y bruscas (*Salsola marujae*), junto a otras plantas halófilas. Las manifestaciones arbóreas encuentran sus mejores muestras en los pinares introducidos de *P.*

halepensis y *P. canariensis*, que salpican todo el espacio por encima de los 700 m, pero sobre todo, por los vistosos palmerales instalados en el cauce del barranco.

En los acantilados que tanto abundan en este espacio, se refugia una riquísima flora endémica, con especies en peligro, como centaureas (*Cheirolophus satarataënsis*), siemprevivas (*Limonium dendroides*), etc. En la costa, los acantilados de Argaga albergan una ornitofauna relevante con poblaciones de pardela chica (*Puffinus assimilis*), charranes (*Sterna hirundo*), pañños (*Hydrobates pelagicus*) y petreles de Bulwer (*Bulweria bulwerii*); mientras que la flora se compone, además de las mismas especies de los alrededores, de algunas singularidades



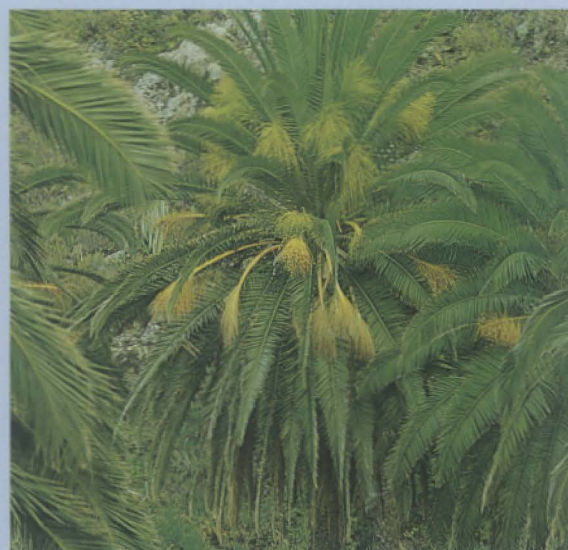
Los bancales de la zona alta de Valle Gran Rey conforman un paisaje rural de gran belleza, donde destacan las palmeras canarias (foto: J.L. Martín)

EN BUSCA DEL GUARAPO

En Valle Gran Rey todavía se conserva la costumbre de extraer el guarapo y otras particularidades de una cultura rural ligada a la palmera, por lo que la mayoría de estos árboles están destinados a la producción del preciado líquido para el autoconsumo.

El guarapo es la savia de la palmera canaria (*Phoenix canariensis*) y su aspecto es el de un jugo lechoso con un sabor parecido al del agua de coco y que se puede consumir fresco a pie de palmera o transformado en otros productos.

Una vez seleccionada la palmera para convertirla en guarapera, se la rodea con una banda de latón, para evitar que puedan trepar las ratas. Para subir a lo alto de la palmera, el guarapero clava alternativamente una serie de estacas de sábina -que no pudren el árbol-, formando así una rudimentaria escalera. Una vez hecho esto se procede a «descogollar» la palmera, es decir, cortar las hojas pencas terminales, sin cortar las de los lados para no imposibilitar el desarrollo de la planta. Con estos cortes se deja al descubierto la superficie del tallo que, a los pocos días, sufrirá lo que se llama la preparación del «campo» -superficie por la que manará el guarapo-. Este proceso consiste en rebajar con un formón bien afilado hasta una parte blanda central. Este rebaje se realiza inclinado para favorecer la recogida del líquido. A partir de este momento y cada atardecer, se realiza la «cura» o «curado», que consiste en ir cortando finamente el cogollo de la palmera para que ésta comience a sangrar. Esta última técnica requiere una habilidad especial, porque si se extrae un exceso de savia, la palmera se seca o muere. De esta forma, cada árbol puede producir



Palmera canaria (*Phoenix canariensis*), cuyo cogollo central es la fuente del guarapo (foto: J.L. Martín)

diez o doce litros de guarapo y convertirse en guarapera cada cinco años.

A partir del guarapo se obtienen otros productos como la miel de palma -resultado de su cocción-, el vino de palma y el guarapón. Además las hojas de palmera se utilizan como alimento para ganado o para la confección de esteras, sombreros y escobas.

como una variedad de tomillo propia del lugar (*Satureja lepida* var. *argagae*) o buenas poblaciones de la rara *Parolinia schizogynoides*.

En el cauce del barranco de Valle Gran Rey hay varios asentamientos humanos entre extensos plataneros. Aunque la principal concentración de habitantes está fuera del espacio protegido, una fracción importante se ubica dentro. Estas poblaciones se dedican sobre todo a prácticas agrícolas de mayor intensidad en el pasado, para lo cual abancalan los piedemonte hasta lugares realmente increíbles, casi en el mismo paredón vertical. Se trata de cultivos de huerta, destinados sobre todo al autoconsumo y en menor medida al comercio local, pero en los altos de Argaga hay también fincas de plataneras.

El acceso a Valle Gran Rey se realiza por una carretera que constituye también su única salida, y que en la actualidad es objeto de obras de mejora. Hay también varios senderos que

acceden al valle desde diversos lugares -por ejemplo, el que baja por la lomada de La Mérica-, pero cuyo uso prácticamente quedó abandonado desde los años setenta, cuando se construyó la tortuosa carretera que une Arure con la costa, en La Calera.

LUGARES DE INTERÉS

Barrios de Los Descansaderos, Lomo del Balo, La Vizcaína, Higueras del Llano, Hornillo, Retamal, Chelé, Los Granados y los Reyes. Se llega a ellos por estrechas vías que parten de la carretera que baja a la costa desde Arure. Constituyen el núcleo agrícola original de Valle Gran Rey, merced a diversos afloramientos hídricos que han posibilitado una agricultura casi de subsistencia.



MONUMENTO NATURAL

Los Órganos (G-5)



Costa norte de La Gomera, donde se localiza el acantilado de Los Órganos (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

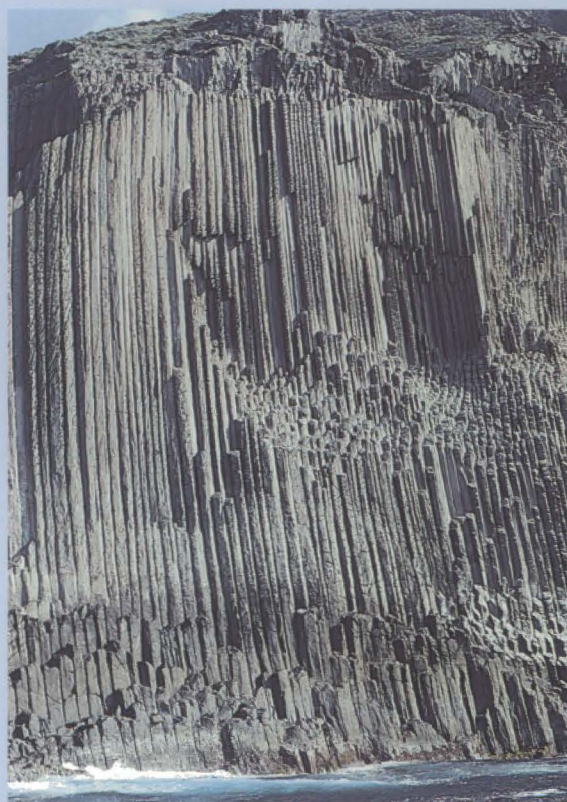
Este espacio ocupa un sector de la costa norte de La Gomera, formado por materiales

muy antiguos pertenecientes al complejo basal del archipiélago. Se trata de rocas plutónicas y

¿COMO SE FORMARON LOS ÓRGANOS?

En el inicio de su construcción, Los Órganos se generaron como un cúmulo-domo. Dicha formación se origina al expandirse una lengua de lava de viscosidad extrema, al final de un conducto de salida, dando lugar a formas de aspecto achatado también presentes en otros lugares de Canarias.

Estas gruesas y viscosas coladas se detienen próximas al punto de emisión, concentrando una elevada temperatura, por lo que tardan mucho tiempo en enfriarse. Este proceso de enfriamiento no es homogéneo, puesto que la parte superior y la que está en contacto con el suelo se enfrían más rápidamente. Cuando al fin lo hacen, experimentan una retracción por pérdida de volumen lo que provoca, si la colada se mantiene en reposo, una característica fracturación de trazado ordenadamente geométrico. Son los prismas de sección poligonal, semejantes a tubos de órgano, que podemos observar en este monumento natural. El proceso de rotura se denomina disjunción columnar o prismática.



Espectacular disjunción columnar de Los Órganos (foto: S. Socorro)

materiales emitidos bajo el nivel del mar, que se encuentran intruidos por numerosos diques. Como resultado de esta gran antigüedad, la erosión ha provocado un importante desmantelamiento del relieve que, por otra parte, ha sido la causa del afloramiento en el acantilado costero del espectacular pitón, de perfecta disjunción columnar de Los Órganos. Esta manifestación sálica (traquítica) atravesó el complejo basal, aunque aún conserva restos de dichos materiales en su parte superior.

En el biota marino resulta destacable la presencia en un lugar concreto de la costa de un nido de águila pescadora, que es utilizado esporádicamente por dicha especie, y la existencia de varias parejas de charranes (*Sterna hirundo*). Los terrenos sobre el acantilado costero se componen de bancales y pastizales, en-

tre los que hay algunas sabinas y plantaciones de pino carrasco.

Esta zona es muy poco visitada por lo que apenas registra usos destacados, a no ser la actividad ganadera. Cerca de su límite sur, próximo al área protegida, se encuentra el caserío de Chigueré, de economía marginal y tradicionalmente ganadera.

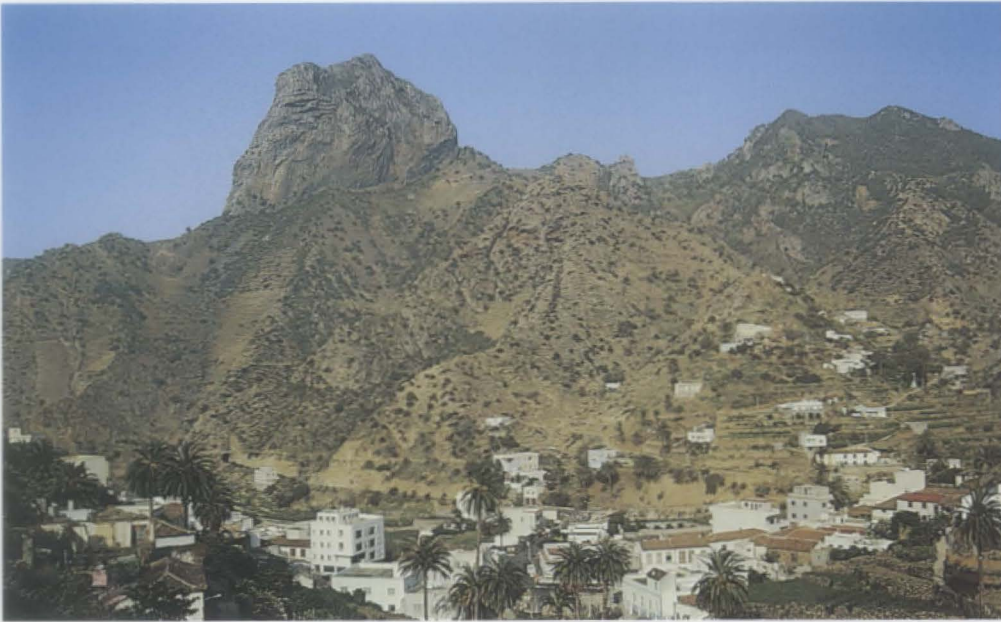
LUGARES DE INTERÉS

Los Órganos. La única vía de acceso a este imponente farallón columnar es por mar. Se localiza exactamente a uno de los lados de la punta de Los Órganos, en el que mira hacia el interior de una pequeña ensenada.



MONUMENTO NATURAL

Roque Cano (G-6)



Pitón fonolítico de roque Cano y población de Vallehermoso (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

El roque Cano es un pitón fonolítico que destaca en el relieve norte de La Gomera y cuya formación se asocia a procesos eruptivos que tras atravesar el complejo basal de la isla afloraron en superficie. Sus paredes se muestran completamente verticales con típicas disjunciones de enfriamiento en las zonas más expuestas, y el acceso a su cúspide resulta har-to difícil.

Este roque constituye un santuario biogenético de excepcional valor, que alberga una magnífica

representación de flora rupícola -de las mejores de la isla-, donde no faltan elementos amenazados como la magarza gomera (*Argyranthemum callichrysum*), el faro gomero (*Gonospermum gomerae*), la ruda gomera (*Ruta microcarpa*), y una decena de especies más. Tampoco faltan elementos muy raros como el magnífico *Senecio hermosae*, que también se conoce en el roque de Agando. Entre dichas plantas rupícolas, se pueden observar también especies de mayor porte, como sabinas, achaparrados acebuches, etc.

AVENTURA EN ROQUE CANO

La imponente mole del roque Cano ya llamó la atención, a finales del siglo pasado del Dr. René Verneau, médico francés que visitó las islas en diferentes ocasiones. Personaje interesado por la antropología y la arqueología, el Dr. Verneau se dedicó principalmente a recolectar material arqueológico, y esta pasión fue una de las causas que le llevaron a intentar escalar el roque durante una de sus visitas a La Gomera:

«Lo que da esta localidad un carácter pintoresco es también su roque, enorme monolito que se levanta enfrente del pueblo y que parece amenazar con destruirlo algún día.

Me habían dicho que el peñón contenía cuevas sepulcrales, y había decidido escalarlo. Nadie había podido alcanzar la cima, aparte de un viejo pastor que tenía entonces setenta y cinco años, y que había subido hasta ella cincuenta años antes. El anciano, todavía ágil, me dijo que no sólomente me daría la información que yo le pedía, sino que me acompañaría. Una vez al pie del peñón, mi entusiasmo se enfrió

un poco. Por todos lados sus faldas basálticas estaban inclinadas por encima de nuestras cabezas. Por eso me parecía imposible subir. El viejo pastor me enseñó un pequeño agujero. Al final de una pequeña galería existe una especie de chimenea estrecha por la que subimos a la manera de los deshollinadores. Franqueamos un grueso bloque y nos metimos en otra chimenea parecida. Lo más difícil estaba hecho(...).

Habíamos descendido e íbamos a alcanzar la chimenea por donde habíamos subido, cuando una piedra se desprendió y me hizo perder el equilibrio. Caí de una altura de unos 12 metros. Las gentes que nos esperaban en la base del peñón acudieron, esperando encontrar un cadáver. ¡Cuál sería su sorpresa al encontrarme con vida! Había caído sobre una tunera salvaje, cuyas largas espinas puntiagudas, resistentes como el acero, se me clavaron por todas partes».

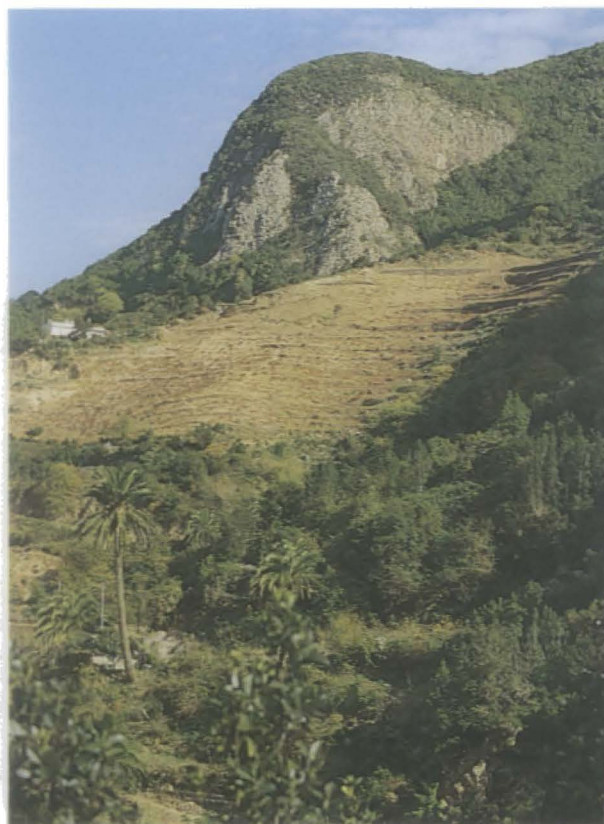
La inaccesibilidad del roque es la mayor garantía de su conservación y la razón de la casi inexistencia de usos. Sólo en las laderas de la

base de los paredones más verticales, donde la pendiente lo permite, hay restos de bancales donde se cultivaban viñas.



MONUMENTO NATURAL

Roque Blanco (G-7)



Pitón fonolítico de roque Blanco (foto: P. Oromí)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Peñasco fonolítico, formado por materiales similares a los de roque Cano, que limita por el sur con el parque nacional de Garajonay, de hecho, parte de la unidad estructural del roque está en su interior. Se lo-

caliza en una de las zonas más antiguas de la isla.

En su accidentado relieve de laderas y acantilados se instala una formación de fayalbrezal más o menos densa, y en los escarpes más verticales predominan las plantas de paredones rupícolas. En este lugar se refugia la mejor población de madroños (*Arbutus canariensis*) de la isla y una de las más importantes del archipiélago.

Lo abrupto del terreno dificulta el acceso, por lo que apenas soporta usos, salvo el pastoreo de forma residual. La zona norte está recorrida por una carretera que lleva al caserío de Las Rosas.

EL MADROÑO CANARIO

El madroño canario (*Arbutus canariensis*) es un árbol de hasta 15 m de altura, generalmente menos, con una característica corteza muy fina y escamosa, de color marrón-rojiza, que se desprende en láminas delgadas. Las hojas son lanceoladas con bordes dentados, verde oscuras por encima, mientras que la cara inferior es pálida y vellosa hacia el peciolo. Suelen medir de 8 a 15 cm de largo y 2 a 3 cm de ancho. La copa se presenta amplia, con el follaje siempreverde y las ramas quebradizas.

Las flores son blancas o verdosas, a menudo rosáceas, y se reúnen en inflorescencias vistosas terminales. Los frutos son bayas de 2 a 3 cm, pudiendo alcanzar los 2,5 cm de diámetro, con un característico color anaranjado-amarillo al madurar. Se asemejan a pequeñas mandarinas y son comestibles, aunque no muy gustosas.



Frutos de madroño (*Arbutus canariensis*) (foto: P. Romero)



MONUMENTO NATURAL

La Fortaleza (G-8)



Flanco norte de La Fortaleza y caserío de Pavón (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Se trata de una colosal manifestación traquítica producida por la acumulación de lava muy viscosa en torno al propio conducto de emisión. Todo su flanco oriental está muy dismantelado al encontrarse en el borde de la cuenca de recepción del barranco de Erques. Su perfil presenta una configuración en meseta con paredes escarpadas y abundantes fracturas generadas durante el enfriamiento de la colada.

Todas las caras de este roque se muestran casi verticales, por lo que albergan una rica flora propia de paredes, con especies amenazadas como la centaurea (*Cheirolophus satarataënsis*), o la siempreviva (*Limonium redivivum*), entre

otros raros endemismos. En las paredes viven también arbustos, como acebuches (*Olea europaea*) y brezos (*Erica spp.*), que crecen entre las grietas de los acantilados más expuestos. Las laderas menos inclinadas albergan un jaral ralo acompañado de abundantes gramíneas.

Aunque se puede ascender a lo alto del roque por un camino perfectamente transitable, la afluencia de visitantes no es excesivamente alta, y tampoco se conocen otros usos destacados que le afecten. En la atalaya de la cumbre hay vestigios de un antiguo uso aborigen, por lo que a su interés geológico y paisajístico habría que sumar el de índole cultural.

ARGODEY

La Fortaleza de Chipude es probablemente la mítica Argodey que citan algunas fuentes, una auténtica fortaleza natural a la que sólo se puede ascender por un estrecho y empinado sendero. En ella se refugiaron los gomeros cuando, en 1424, las tropas portuguesas de Fernando de Castro tomaron parte de la isla.

En 1874, J. Bethencourt Alfonso denominó al lugar «Montaña Sagrada», debido a los restos arqueológicos hallados en su cima y a su forma singular y destacada sobre el terreno. Entre otras construcciones descubrió seis estructuras que llamó «pireos», con forma oval y con su eje mayor de Norte a Sur. Excavó debajo y encontró carbones y cenizas, huesos de cabrito calcinados y algunos útiles líticos. Bethencourt interpretó que en este lugar, los antiguos gomeros dieron culto a las fuerzas de la naturaleza, mediante el sacrificio de animales o la libación de leche. Las cabañas que encontró serían las residencias de los magos que ejecutaban los ritos, además de corrales y pequeños círculos de piedra en el suelo para recoger los líquidos de las ofrendas.

Poco después, en 1891, el antropólogo René Verneau visitó el lugar y afirmando a Bethencourt, también lo calificó de sagrado.

En 1967, el etnólogo austriaco Nowak exploró la plataforma de nuevo y denominó «kerkur» a un altar sagrado en forma de un montón de piedras donde se producirían los sacrificios de cabras y ovejas; «menhir» a un monumento constituido por una gran piedra vertical y «betilos», a los menhires pequeños colocados en el suelo a modo de asientos. Todas estas estructuras las asoció a prácticas de culto a los antepasados.



Altos de La Fortaleza (foto: P. Romero)

Otros investigadores se sumaron a la polémica suscitada por Nowak, lo que llevó, ya en 1973, a M. Pellicer a dirigir una nueva excavación. Tras sus investigaciones concluyó que las construcciones encontradas eran cabañas, rediles, abrigos y los «pireos», simples hogares. Atribuyó a La Fortaleza un carácter exclusivo de asentamiento pastoril, negando cualquier afección mágica o sagrada.

Lo más seguro es pensar que La Fortaleza de Chipude reunió varias funciones que no eran contradictorias entre sí: asentamiento estacional -estival- de pastores, fortaleza en caso de peligro y lugar donde se realizaban ritos mágicos y culturales.



MONUMENTO NATURAL

Barranco del Cabrito (G-9)



Roque de El Sombrero en un interfluvio del barranco del Cabrito (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

El abrupto relieve del Cabrito configura una zona de barrancos típicos gomeros incidida en basaltos subrecientes, donde la erosión continuada a lo largo de varios millones de años ha labrado una orografía intensamente accidentada con enormes diques transversales. Comprende en realidad dos barrancos, el de Juan Vera y el de La Guancha, separados entre sí por un interfluvio, donde se erigen espectaculares roques como los del Sombrero y el de Magro. Ambos roques son producto de una erosión diferencial sobre restos sálicos de viejas manifestaciones domáticas, llevada a cabo por los agentes modeladores del relieve. Resulta igualmente prominente el risco de la Amargura, de 260 m

de altura, en la zona costera del monumento natural.

Entre los abundantes escarpes dominan las plantas rupícolas, con cierta representación de cardonales aislados. En los piedemonte y fondos de barranco, la vegetación es de matorral con proliferación de balos (*Plocama pendula*), aulagas (*Launaea arborescens*) y tabaibas (*Euphorbia berthelotii*), entre otras especies xerófilas. En las laderas se aprecian algunas concentraciones de cardones (*Euphorbia canariensis*) y palmeras (*Phoenix canariensis*); éstas son particularmente abundantes en la cabecera del barranco de Juan Vera, donde se concentran más de 2.000 ejemplares. La fauna vertebrada es fun-

LA DEGOLLADA DE PERAZA

Hernán Peraza, conquistador de La Gomera, sometió a un trato tiránico a los isleños durante su mandato. Se enamoró con desesperación de la joven Iballa, que vivía en las cuevas de Guahedum. Estas relaciones no eran aprobadas por los demás aborígenes gomeros.

Pedro Hautacuperche, joven pastor de Aseysele, acordó con el viejo Hupalupu y sus amigos acabar con la tiranía de Peraza aprovechando estos amores. Así, en una visita de Peraza a Iballa, acompañado sólo de paje y escudero, ella percibió desde el interior de la gruta que sus parientes venían a matar al Señor de La Gomera. Cuenta la historia que, tratando de escapar vestido de mujer, fue delatado por una vieja que vivía con la joven. Peraza retrocedió al interior de la cueva y

se vistió con coraza y espada para hacer frente a sus enemigos furiosos.

Hautacuperche se había apostado en la parte superior de la boca de la cueva y cuando el desdichado Peraza salió, un dardo «con un hierro de dos palmos» entró entre su coraza y el cuello, lo traspasó de arriba a abajo y lo dejó allí muerto.

De esta forma terminó la vida del joven Señor de La Gomera en 1488, en lo que se llamó la conspiración de la «Baja del Secreto». El lugar donde se sitúa la cueva de Guahedum recibe desde entonces el nombre de «Degollada de Peraza».

damentalmente ornítica, con camineros, jilgueros, cernícalos, etc., y en los acantilados costeros se pueden observar pardelas (*Calonectris diomedea*) y, esporádicamente, águilas pescadoras (*Pandion haliaetus*).

Las laderas de los barrancos contienen restos de antiguas parcelas de cultivo abandonadas, caracterizando uno de los hermosos paisajes abancalados que tanto abundan en esta isla. El ganado, sobre todo caprino, deambula por entre los bancales y en las vertientes más verticales, constituyendo el uso más relevante que soporta este área. En la desembocadura del mismo barranco, en un sector fuera de los límites del espacio natural, se asienta el caserío del Cabrito junto a la playa del mismo nombre. Por otro lado, en la cabecera del barranco de Juan Vera se encuentran las poblaciones de Vegaipala y Jerduñe, parte de las cuales afectan al espacio protegido. Se componen sobre todo de casas antiguas de interesante arquitectura tradicional, donde habita menos de un centenar de personas.

LUGARES DE INTERÉS

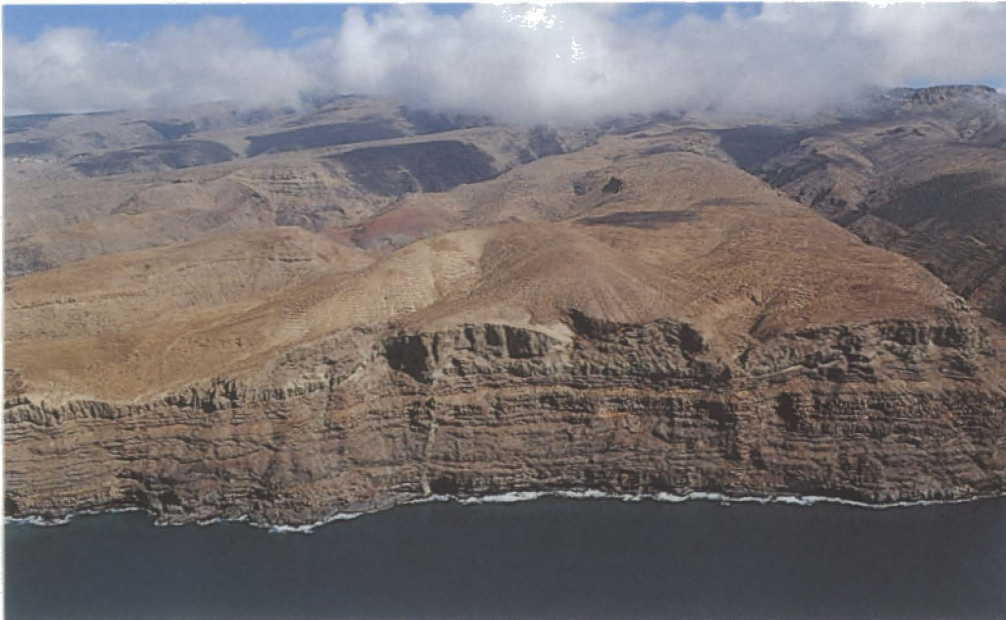
Jerduñe. Se llega a este lugar por la carretera que viene desde San Sebastián, después de desviarse en la Degollada de Peraza hacia Playa de Santiago. Es una población de unas cuarenta viviendas, la mayor parte de las cuales están deshabitadas. Constituye un reducto poblacional con magníficas muestras de la arquitectura típica de la isla.

Vegaipala. Está un poco más adelante de Jerduñe, siguiendo la carretera a Playa Santiago, y es una población de unas treinta edificaciones con profusión de palmeras y bancales abandonados. Existe un albergue -cerrado en la actualidad- en una casa de gran tamaño reformada en los últimos años, cuya arquitectura contrasta con las demás construcciones del lugar. Es un paisaje característico de la isla, donde proliferan las tuneras, vestigios de antiguos cultivos de cochinilla.



MONUMENTO NATURAL

La Caldera (G-10)



Cono volcánico de la Caldera, parcialmente desmantelado por el acantilado de Alajeró (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

La Caldera es el único vestigio de vulcanismo reciente que se encuentra en toda la isla de La Gomera, y todavía conserva sus rasgos morfológicos originales. Se trata de una manifestación volcánica puntual compuesta por materiales de naturaleza traquítica, cuyo cráter en herradura se abre hacia el suroeste. La erosión del cercano acantilado de Alajeró ha puesto al descubierto un pequeño conducto de emisión en forma de dique de unos 6 m de potencia. Esta estructura, que constituye el último episodio volcánico que se conoce en la isla es, no obstante,

relativamente antigua, de más de cuatro millones de años de edad.

Las laderas se componen de pastizales y eriales donde hay algunas huertas dispuestas en bancales, que sin embargo se encuentran abandonadas, junto a una vegetación rala de aulagas y balos, con abundantes gramíneas.

La Caldera se ubica en una zona de las más apartadas de la isla, lo cual la ha librado de usos intensos; aún así, en determinados lugares de sus laderas hay indicios de antiguas y esporádicas extracciones de áridos.



MONUMENTO NATURAL

Lomo del Carretón (G-11)



Valle de Taguluche y al fondo el acantilado del Lomo del Carretón (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

El lomo del Carretón constituye una faja acantilada de coladas horizontales, que discurre entre los 450 m y los 850 m de altura, desde las estribaciones del macizo de La Mérica, hasta cerca de Epina. Supuestamente, estos basaltos pertenecen a las coladas que rellenaron la gigantesca depresión que en otro tiempo ocupó el centro de La Gomera.

Entre los cortados escarpes sobresale una flora riquísima, con una gran concentración de

endemismos (*Pimpinella junoniae*, *Sideritis nutans*, etc.), donde no faltan las especies amenazadas y protegidas como la tabaiba *Euphorbia lambii* y el cardoncillo (*Ceropegia ceratophora*). La vegetación más conspicua se compone de especies mayores como el barbuzano negro

UNA REPOBLACIÓN TITÁNICA

El lomo del Carretón es el límite norte del parque nacional de Garajonay. Fue repoblado en dos secciones bien diferenciadas. La primera está representada por dos parcelas de pino carrasco (*Pinus halepensis*) muy densas y ocupando en su mayor parte laderas altamente erosionadas en territorio potencial del fayal-breza.

La segunda sección es la que supuso un esfuerzo titánico de repoblación: los andenes del risco se llenaron de pino insigne (*Pinus radiata*). A cambio de este enorme trabajo, el rendimiento forestal fue prácticamente nulo y se impactó de forma negativa sobre la flora del lugar. La localidad clásica de un endemismo insular tan raro como *Euphorbia lambii*, se vio gravemente afectada por la introducción de los pinos.

El pino carrasco se reconoce fácilmente porque sus ramas son de color gris pálido, casi blancas. Sus acículas son largas y muy delgadas, verde claras y flexibles. Sus conos son lustrosos y rojizos. El pino insigne se distingue del anterior porque sus acículas están agrupadas de tres en tres, son blandas, delgadas, de 10 a 15 cm de longitud y de color verde hierba. Los conos son grandes y muy asimétricos, no se desprenden de las ramas y aparecen a menudo agrupados.



Detalle del Lomo del Carretón y sus características coladas horizontales (foto: S. Socorro)

(*Apollonias barbujana ceballosi*), el marmulano (*Sideroxylon marmulano*) y el madroño (*Arbutus canariensis*), junto a pequeños pinares (*Pinus halepensis* y *P. radiata*), resultado de antiguas repoblaciones.

El carácter acantilado de este espacio determina que apenas haya usos en su interior. En su extremo meridional se encuentra la ermita del Monte Santo, a la cual se accede por un sendero en buen estado que parte desde Arure y recorre el acantilado. Cerca del límite inferior, próximo a la población de Taguluche, hay algunas construcciones y bancales, y en las zonas de menor pendiente se practica algo de pastoreo, ligado a las poblaciones cercanas. La abrupta orografía de este

espacio no ha impedido que sea atravesado en varios lugares por senderos que ascienden desde Taguluche y Alojera.

LUGARES DE INTERÉS

Mirador del Santo. Se llega a él desde Arure, cogiendo una pequeña pista de unos 100 m y tras una corta caminata hasta una capilla. Hay una buena vista del valle de Taguluche y del escarpe del lomo del Carretón. Más adelante continúa un sendero que cruza más o menos transversalmente el espacio protegido a medida que va perdiendo altura, hasta conectar con la carretera que va a Taguluche.



MONUMENTO NATURAL

Los Roques (G-12)



Roques de Agando, la Zarcita y Ojila (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Los roques de Agando, Ojila y La Zarcita se encuentran dentro del parque nacional de Garajonay, pero un sector de Agando pertenece también a la reserva natural integral de Benchijigua. Son afloramientos sálicos que atraviesan las capas de basaltos antiguos y subrecientes de La Gomera, para conformar estructuras prominentes de característica coloración clara.

Sus paredes son un formidable refugio de flora endémica rupícola, con muchas especies amenazadas. Las especies arbóreas o arbustivas son escasas dado lo escarpado del terreno, pero aún así se puede observar algún cedro, brezos e incluso pinos. Los escasos ejemplares de *Pinus canariensis* de Agando son, con los pinos de Imada y los del barranco del Garabato, fuera de este espacio protegido, los tres únicos reductos de poblaciones naturales de esta conífera endémica. Entre las fanerógamas sobresalen algunos endemismos, como el taginaste azul (*Echium acanthocarpum*) y *Senecio hermosae*, por ser especies que sólo se conocen en contadas localidades de la isla.

El conjunto de roques que conforman este espacio es muy probable que tuviera algún significado entre los antiguos gomeros, lo que explicaría el hallazgo en sus alrededores de algunas construcciones procedentes de épocas prehistóricas, como una cabaña aislada en el roque de Ojila. En cualquier caso, constituían ya desde antiguo cla-

ros elementos paisajísticos de referencia, pues a través de ellos pasan varias rutas de pastoreo y de comunicación tradicional, actualmente en desuso con la creciente red de carreteras.



Taginaste gomero (*Echium acanthocarpum*), que habita las inmediaciones de Agando (foto: S. Socorro)

EL TAGINASTE AZUL

El taginaste azul de La Gomera, *Echium acanthocarpum*, fue descrito por el botánico sueco E. Sventenius y su distribución natural abarca sólo dos reducidas localidades de la isla, siendo Agando la más clásica.

En 1984 hubo un grave incendio en esta zona, en el cual perdieron la vida varias personas y donde un importante sector del bosque de laurisilva quedó calcinado. Pero como constató el biólogo A. Bañares, la afortunada fructificación del taginaste poco antes del incendio permitió una desmedida proliferación de ejemplares al finalizar éste, dado el carácter pirófilo de la planta. De esta forma, poco después del fuego

se pudieron observar más de 800 plántulas de la misma especie que tan sólo unos meses antes se consideraba como seriamente amenazada.

Hoy el taginaste es objeto de un programa de rescate genético por la administración del parque nacional de Garajonay, con cultivo en viveros para su posterior vuelta a plantar en la naturaleza. El éxito de la reproducción se ha completado con reintroducciones en localidades correspondientes a su hábitat potencial en los márgenes inferiores del dominio de la laurisilva, en torno a los 800 m de altitud.



PAISAJE PROTEGIDO

Orone (G-13)



Fianco este de La Fortaleza y barranco de Erques (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

El paisaje protegido de Orone abarca dos grandes barrancos, el de Erques-La Rajita y el de La Negra, y en su interior se encuentra el monumento natural de La Fortaleza. Toda la parte alta de este espacio se incide en materiales antiguos, mientras que la parte baja y costera es más reciente, lo cual determina una orografía más accidentada y de perfiles acentuados. En la parte alta sobresalen varios elementos geomorfológicos prominentes, como los roques de Imada, Teremoche y La Fortaleza, este último en la cabecera del barranco de Erques.

El barranco de Erques es con el de Santiago, de los más grandes de la isla. Su cabecera está presidida por la Fortaleza de Chipude, y el sector de barranco que continúa descendiendo desde aquí se le conoce también como de Santa Catalina primero, y de La Rajita después, ya hasta la desembocadura.

La vegetación general de todo el espacio se caracteriza por la abundancia de balos, aulagas y tabaibas en las zonas más bajas, y de jarales y tupidos codesares, en las más altas. Además, en distintos lugares se aprecian concentraciones de cardones en laderas expuestas, de palmeras en vaguadas y vertientes poco inclinadas, y de sabinas en las márgenes del barranco de La Negra. En la zona alta del espacio también hay bosquetes de fayal-brezal y de pinos, algunos fruto de antiguas repoblaciones (*Pinus radiata* y *P. canariensis*) y otros de origen

natural (pinar de Imada). Los acantilados costeros, sobre todo los del barranco de La Negra, albergan buenas poblaciones de pardelas (*Calonectris diomedea*, *Puffinus assimilis*), contando también con la presencia de petrel de Bulwer (*Bulweria bulwerii*) y paíño común (*Hydrobates pelagicus*).

En gran parte de las laderas de los barrancos y en las cuencas de cabecera, se aprecian restos de bancales, y dentro de este espacio se sitúan los caseríos de Erques y Erquito, cuyos habitantes practican sobre todo una agricultura de subsistencia y una escasa ganadería de gran tradición. El caserío de Erquito está abandonado. Otros núcleos destacados son Igualero y La Rajita; este último es un pequeño asentamiento



Caserío de Erques y barranco de Santa Catalina-Erques (foto: S. Socorro)

temporal en la desembocadura del barranco de Erques asociado, con el asentamiento de La Dama, a una extinguida industria conservera situada junto a la playa. Hay otros caseríos abandonados, vestigios de una actividad agrícola más intensa en el pasado, como las casas de Ararar y San Lorenzo.

LUGARES DE INTERÉS

La Rajita. Para llegar a este lugar hay que recorrer la carretera que desciende desde El Cercado, Chipude y Pavón hasta La Dama, desde donde parte una pista que llega a la desembocadura del barranco de Erques. La Rajita fue en otro tiempo uno de los principales centros pesqueros de la isla, cuando se instaló una factoría de salazón de túnidos que en los años sesenta ejerció un importante papel en la economía de la isla.

Igualero. Se puede llegar a esta población por distintas vías, bien por la que atraviesa el parque nacional de Garajonay desde Laguna Grande, bien por la carretera que viene de El Cercado, o bien por la que asciende desde Playa Santiago. Con sus 1.150 m de altura es, junto a Imada, una de las poblaciones situadas a mayor altitud en la isla.

EL INICIO DE LA CONQUISTA

En Orone se inició la influencia europea en la isla de La Gomera. Este bando englobaba Arure, Chipude y Valle Gran Rey. Debido a sus abundantes caudales de agua, albergaba una gran población y parece probable que en él residiera el gran rey de la isla. Las huestes portuguesas, guiadas por Fernando de Castro o de Ormel, desembarcaron en las costas de Orone en 1424 y entablaron lucha con los aborígenes gomeros a su llegada. Consiguieron matar al hermano del jefe Amaluige, con lo que los pobladores locales se desmoralizaron y huyeron hacia el interior de la isla. Animados los invasores por la acción, fueron tras sus pasos hasta la Fortaleza de Chipude, donde los gomeros habían buscado refugio temporal. Antes de entablar una nueva batalla, ambos bandos celebraron conversaciones de paz y de ellas nació la reconciliación entre aborígenes y recién llegados.

De esta forma, Orone se convirtió en el primer cantón aliado de los portugueses en La Gomera y la convivencia durante algunos años, favoreció la cristianización no traumática de sus pobladores. Los portugueses fueron muy cautos con los gomeros, respetaron las leyes y gobiernos locales, así como sus usos y costumbres.

Simultáneamente, y durante algún tiempo, los castellanos dominaron el este de la isla, siendo éste el único caso en Canarias de una isla parcialmente cristianizada antes de sufrir conquista.



SITIO DE INTERÉS CIENTÍFICO

Acantilados de Alajeró (G-14)



Panorámica de los acantilados al sur de La Gomera (foto: S. Socorro)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Estrecha franja acantilada, de unos 150 m de altura media, situada en el borde meridional de la isla. Se compone principalmente de materiales de la serie basáltica subreciente, aunque también hay manifestaciones puntuales de episodios sálicos, como los de las estribaciones del volcán La Caldera y en la punta del Becerro. El perfil del acantilado se encuentra incidido en va-

rios puntos por diversos barrancos, como el de Ereses y el Revolcadero; en la desembocadura del primero se ubica una pequeña playa de aluviones, poco desarrollada y de difícil acceso.

Los acantilados costeros constituyen un hábitat fuertemente influenciado por la maresía, con especies como la lechuga de mar (*Astydamia latifolia*) y el salado (*Schyzogine sericea*), donde

LAS ÚLTIMAS ÁGUILAS PESCADORAS

El águila pescadora (*Pandion haliaetus*) es una rapaz sumamente escasa en el archipiélago, a pesar de lo cual albergamos la población más importante de todo el territorio nacional.

La parte superior del animal es marrón oscura y la inferior blancuzca, con alas muy largas, estrechas y angulosas. Tiene la cabeza blanca, con una banda facial negruzca y las patas grandes, de color gris azulado.

Es una especie eminentemente costera cuyos territorios se ubican en áreas con mar relativamente tranquilo y con acantilados apropiados para emplazar sus nidos. Éstos constituyen un acúmulo de materiales -palos, ramas, etc.- que forman una enorme plataforma y que, a menudo, están tapizados de algas, musgos, hierbas y restos de pescado. El nido aumenta de tamaño cada año por la adición de nuevos materiales, por lo que suelen alcanzar un gran tamaño y pueden ser visibles desde lejos. La época de cría es presumiblemente marzo o abril y la puesta son dos o tres huevos, incubados por ambos sexos durante 37 días aproximadamente.



Águila pescadora (*Pandion haliaetus*) (dibujo: J. Moreno)

Uno de los mayores espectáculos que todavía se puede observar en la naturaleza canaria, si bien es verdad que cada vez con mayor dificultad, es un águila pescadora «cazando» en el mar. Vuelan a media altura sobre el agua, a veces cerniéndose, y cuando localizan un pez se lanzan sobre él con las patas extendidas, sumergiéndose en ocasiones totalmente.

además se asienta una rica avifauna marina. En este lugar se conocen buenas poblaciones de pardelas (*Calonectris diomedea*, *Puffinus assimilis*) y también pequeños grupos de petreles de Bulwer (*Bulweria bulwerii*), charranes y, ocasionalmente, águilas pescadoras. Esta última especie ha nidificado en distintas ocasiones en diferentes puntos del acantilado.

Los acantilados se ubican en un sector de la isla poco visitado, por lo que no reviste usos importantes. En el tramo llamado de las Petroleras se encuentra una pequeña pista de aeropuer-

to en desuso, y justo en su límite occidental, pero fuera del espacio protegido, se localiza el pequeño caserío de La Cantera. Dentro de este espacio hay también restos de una antigua industria conservera, hoy abandonada.

Limítrofe al espacio protegido, en su sector más oriental, se construye el futuro aeropuerto de La Gomera, con el objeto de cubrir el tráfico aéreo entre islas. Estas obras no afectan directamente al espacio protegido, aunque son previsibles consecuencias indirectas en la nidificación de la avifauna.

SITIO DE INTERÉS CIENTÍFICO

Charco del Conde (G-15)



Charco del Conde entre poblaciones de tarajales y arrecifes costeros (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Charco en la costa de Valle Gran Rey formado por un entrante de mar flanqueado por arrecifes. En varios lugares en torno al charco se acumula una delgada banda de arenas negras y una exuberante vegetación de tarajales (*Tamarix canariensis*). Las poblaciones de *Tamarix*, que se alternan con otras plantas halófilas como el balancón (*Traganum moquinii*), etc., constituyen el recurso natural más relevante de este sitio, aunque también se pueden ob-

servar diversas aves limícolas, sobre todo en los arrecifes costeros más externos del espacio.

El límite de este espacio está demarcado por un área urbana que ha hecho retroceder con el tiempo la superficie natural del charco. La proximidad de una carretera, apartamentos y restaurantes, determina que el lugar sea muy frecuentado por bañistas y personas que simplemente transitan por el paseo litoral de las urbanizaciones.

LA HISTORIA DEL CONDE

El charco del Conde debe su nombre por ser el lugar donde iba a bañarse y descansar el Conde. Éste no fue otro que Guillén Peraza, primer Conde de La Gomera. Era hijo de Doña Beatriz de Bobadilla -dama de la Reina Isabel la Católica- y de Don Hernán Peraza -muerto en la conspiración de la Baja del Secreto-. Nació a finales de 1482 en San Sebastián de La Gomera y era el primogénito de la familia.

Muerto su marido, Doña Beatriz, una mujer de recio carácter según las crónicas, ejerció la gobernación de la isla en su nombre. Se casó en segundas nupcias con D. Alonso Fernández de Lugo, conquistador y gobernador de La Palma y Tenerife y, a partir de ese momento, de La Gomera. A la edad de 23 años, Guillén consiguió librarse de la tutela de su padrastro y tomó en sus manos los destinos de la isla.

Fue un hombre fantasioso y amigo del lujo, por lo que se rodeó de una corte con músicos, poetas e incluso cortesanas. No es de extrañar que le gustara el baño y la tranquilidad de esta somera charca que hoy lleva su nombre. Se casó dos veces en su vida, la primera en secreto con Doña Beatriz de Saavedra y la segunda, por dar gusto a sus parientes, con Doña María de Castilla, por lo que repudió a su primera mujer. Durante su mandato, la isla conoció la paz y la prosperidad: había tres o cuatro ingenios de azúcar, cría de gusanos de seda, viñas, orquilla, ganado y ya se hacían buenos vinos y aguardientes. La población aumentó y La Gomera fue punto de paso para numerosas expediciones hacia América.

SITIO DE INTERÉS CIENTÍFICO

Charco de Cieno (G-16)



Comunidad vegetal de plantas halófilas en el Charco de Cieno (foto: J.L. Martín)

DESCRIPCIÓN SINÓPTICA

Se trata de un charco somero y cenagoso, cuyas aguas son de procedencia marina, fruto de infiltraciones a través de una delgada barrera litoral que lo separa de la costa.

A pesar de lo exiguo de sus dimensiones, constituye un humedal de notable importancia. Rodeando al charco hay abigarradas e impenetrables poblaciones de brusca (*Salsola marujae*) y balancón (*Traganum moquinii*), entremezcladas con otras especies de saladares como juncos (*Juncus acutus*) y tarajales (*Tamarix canariensis*). Destacan también poblaciones de fanerógamas marinas como *Ruppia maritima* y de algas corofitas como

Cladophora vagabunda, sobre todo la primera, que confiere al agua un característico color verde-azulado. Las flores acuáticas de *Ruppia* han perdido a lo largo de su evolución las partes más vistosas, ya que su vehículo polinizador es el agua. Sus semillas se dispersan fácilmente por ornitocoria, es decir gracias a las aves acuáticas que visitan los charcos salinos. Este aspecto, unido a su gran resistencia a la sequía determina que sean plantas bastante cosmopolitas en hábitats hidrofíticos. Las aves limícolas son visitantes asiduos de este lugar y podemos encontrar zarapitos, vuelvepiedras, chorlitejos, etc.

HUMEDALES

El charco de Cieno es uno de los pocos humedales que existen en Canarias. España firmó en 1971 el llamado Convenio de Ramsar para proteger los humedales que incluyan hábitats de aves acuáticas. Los objetivos básicos del Convenio de Ramsar son dos: por un lado, impedir la merma o pérdida de estas zonas y por otro, asegurar su conservación, incluyendo en ello su flora y su fauna.

En la actualidad son 28 los humedales españoles de interés internacional incluidos en la lista de este Convenio, que no contempla el charco de Cieno dado que, por sus características, su importancia no trasciende del ámbito nacional. Los dos más destacados son Doñana y las Tablas de Daimiel, que a su vez son parques nacionales.

Para entender la importancia de los humedales podemos enumerar los principales criterios para conservarlos:

- 1- Juegan un importante papel en la regulación de los ciclos hídricos.
- 2- Proporcionan alimento y refugio a numerosos animales, así como refugio a especies vegetales.
- 3- Proporcionan recursos como agua y sales.
- 4- Desempeñan un importante papel en el paisaje, añadiendo un toque acogedor al mismo.

El charco está flanqueado, tierra adentro, por unos pequeños montículos que lo hacen invisible desde la transitada pista que se dirige a la playa del Inglés, por ello, el lugar es poco visi-

tado, a no ser por los bañistas que recorren la zona de costa. En los límites de este espacio hay varias construcciones urbanas, cuya expansión podría afectar a la conservación del charco.